



# PAISAJES DE MARBELLA III

Ricardo Alario

Textos

García de Quevedos

*Nada es eterno*

Ricardo Alario

*Prólogo*

# Galería-Taller Ricardo Alario

XV - Retrospectiva

Ricardo Alario

Del 23 de  
agosto  
al 20 de  
septiembre  
2019



Las tres torres. Óleo/lienzo. 185 X 60 cm. 2013

P d  
a e  
i M  
s a  
j e  
s l  
l a

III

Inauguración:  
viernes 6 de  
septiembre  
de 20 a 22 h.

Horario:  
Miércoles y jueves  
10 a 13 h. - 17 a 20 h.  
Otros días previa cita.

Taller Ricardo Alario C/ Paco Ceván Gómez, bajo sn (Esq. C/ Valencia) Marbella, 29601  
taller@ricardoalario.com www.ricardoalario.com 952 859 671 - 679 842 602

## *Galería-Taller Ricardo Alario*

### *Paisajes de Marbella III*

La tercera exposición dedicada al paisajismo de Marbella, que hace la número quince en el recuento de muestras realizadas de esta retrospectiva. En las dos anteriores dedicadas a paisajes de Marbella se presentaron un total de cuarenta y cuatro cuadros, a los que habrá que sumar los de esta tercera y probablemente a las dos exposiciones restantes con la misma temática. El autor calcula que en la suma total se rebasarán con facilidad las 100 obras pertenecientes a este género.

Un paisaje suele contener: cielo, árboles, elementos arquitectónicos, ríos y/o mares. Sentir el viento o la lluvia en nuestro cuerpo, si nos detenemos en su contemplación es muy posible que escuchemos el canto de algún pájaro, incluso lleguemos a verlos de cerca. Si nos fijamos descubriremos mucha más vida orgánica de lo que en un principio podíamos prever. Así es la realidad que nuestros sentidos perciben. Sin embargo existe otra realidad microscópica que somos incapaces de percibir sin la ayuda de la ciencia. En el cartel he seleccionado un cuadro titulado: Las tres torres, un óleo de 185 X 60 cm. Sin embargo no es un paisaje, es la representación de un paisaje, ¿recuerdan?: Ce n'est pas une pipe, un cuadro de René Magritte. El artista nos exponía la diferencia entre el ser y su representación. En mi obra, ni siquiera es la representación del paisaje en sí. Es la recreación de una foto, perteneciente a una serie de instantáneas realizadas por mí, utilizando un carrete en blanco y negro con mi cámara fotográfica analógica, desde la terraza de la cafetería de la Policía Municipal de Marbella, alrededor del año 1998. Fotografías positivadas en el rudimentario laboratorio de mi taller.

La imagen del cuadro, muestra las dos torres que sujetaban los cables de acero por los que se desplazaban las vagonetas cargadas de mineral hasta la Torre de Carga situada a cincuenta metros de la orilla. Han pasado veinte años desde entonces.

Como en la canción *Volver*, de Carlos Gardel:

...Volver con la frente marchita  
Las nieves del tiempo platearon mi sien  
Sentir que es un soplo la vida  
Que veinte años no es nada  
Que febril la mirada errante en las sombras  
Te busca y te nombra  
Vivir con el alma aferrada  
A un dulce recuerdo  
Que lloro otra vez.

Sin embargo, podemos analizar en esta imagen fotográfica primero y en el cuadro después cómo ha cambiado ese paisaje desde entonces. La primera Torre en caer es la que se aprecia en medio de las otras dos, como si de la Torre de Pisa se tratara, también estaba inclinada y se mantuvo en ese ángulo durante muchos años. Al final cedió en 1999, al parecer la causa se debió a un fuerte temporal que la sumergió hasta el fondo del mar. Era en el mandato de Jesús Gil, quien ordenó la demolición de la Torre situada en la arena de la playa del Cable. Imagino que los cimientos seguirán enterrados en la arena, como testigos mudos de su existencia en tiempos de su uso.

El pueblo de Marbella nunca mostró interés en conservar esos vestigios, de un pasado minero relativamente reciente y durante algunos años, antes de la llegada del turismo, fue un importante modelo de riqueza para el pueblo. No se encontró otro uso para unos elementos tan diferenciadores y exclusivos de todo el litoral en muchos kilómetros de costa. Su suerte estaba sentenciada desde su caída en desuso. De nada sirvió alguna que otra película, ni tampoco las fotos que atestiguaban su existencia. Con su desaparición muchos de nosotros sentimos que algo se perdía, que esa playa ya no era la de nuestra infancia, adolescencia y madurez. Las últimas imágenes que poseo son unas diapositivas con mi familia en la playa y las torres como invitadas de piedra del año 1999.

La generación de los millennials o más aún la generación Z o posmilénica no llegaron a conocer esos vestigios mineros, eso significa que en unas generaciones su recuerdo se habrá disipado y solo existirá en algunas fotos, cuadros o publicaciones restringidas a unas pocas personas.

Prácticamente la exposición está dedicada a la Torre de carga, pero tres cuadros, dos de ellos por encargo, realizados hace ya bastantes años, uno de la desembocadura de Río Verde y otro de la bocana del Puerto Deportivo de Marbella, ambos, óleos sobre tabla, cedidos por sus propietarios para la ocasión. Un dibujo de dimensiones considerables de una playa abarrotada de bañistas con la Torre de carga al fondo.

Pero el deterioro de la Torre de Carga en estos veinte años es evidente, poco a poco fueron desapareciendo elementos, engullidos por el mar y borrados para siempre. La horquilla que sujetaba la pasarela que daba acceso a la boca de la tobera, cedió en otro temporal y su caída también precipitó a la pasarela de hormigón, quedando como testigo algún trozo de gavilla colgando del basamento de la Torre. Pero las desgracias no vienen solas. No sé qué le ocurrió a la tolva metálica, si fue retirada en su último lavado de cara o si también yace en las profundidades para regocijo de peces y submarinistas. Lo cierto es que en la pequeña restauración la despojaron de sus colores azules y blancos y un monótono tono grisáceo la viste sin mucha prestancia.

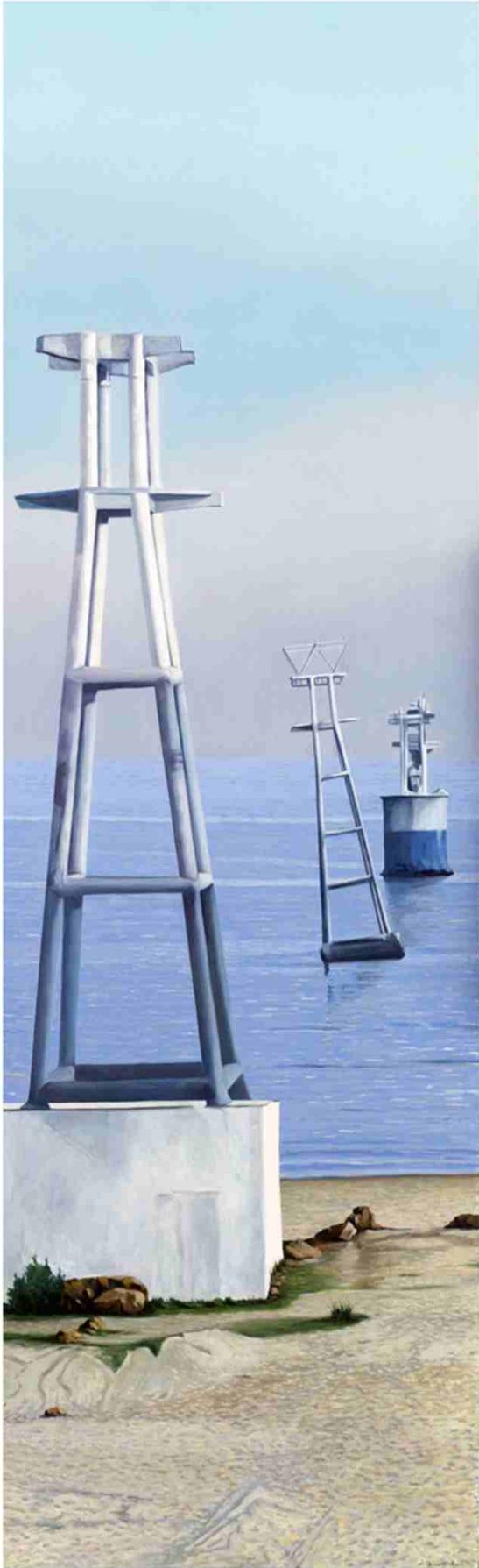
Ricardo Alario



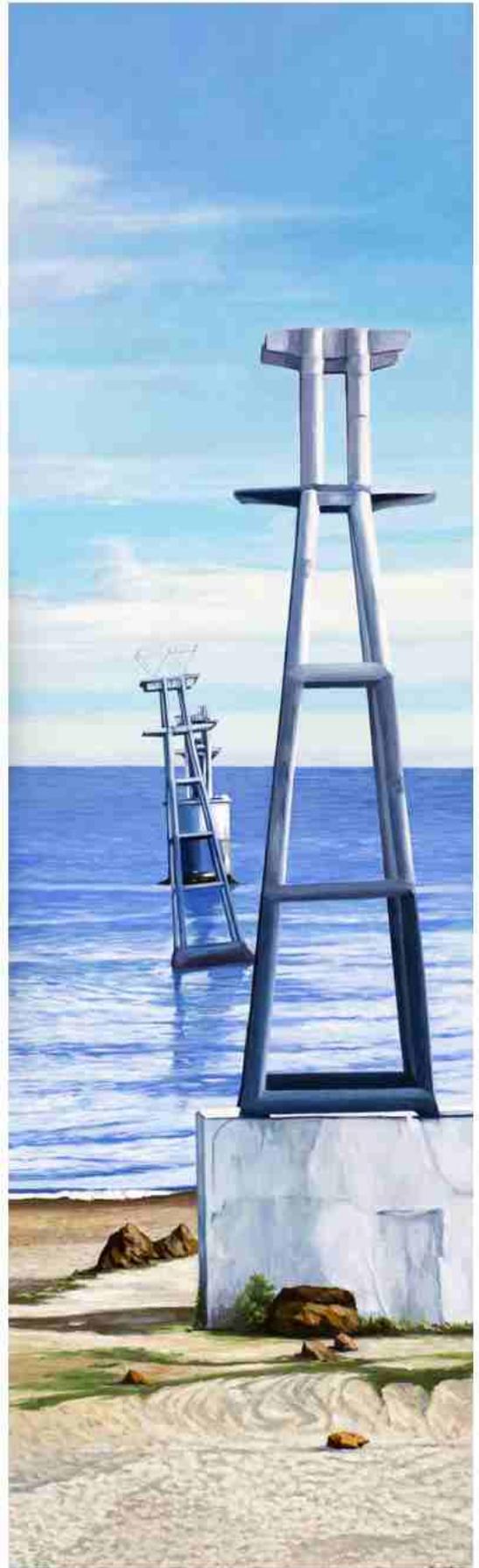
Panorámica de la sala.



Panorámica de la sala.



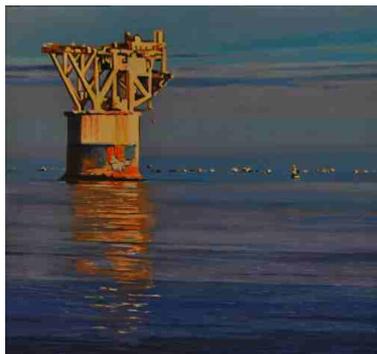
*Torres de carga El Cable*  
Óleo/Lienzo. 180 X 60 cm  
2015



*Torres de carga El Cable*  
Óleo/Lienzo. 180 X 60 cm  
2015



Panorámica de la sala.



***Torre de carga del Cable.***  
Tríptico. Óleo/lienzo.  
Tres piezas de 40 X 40 cm  
2015

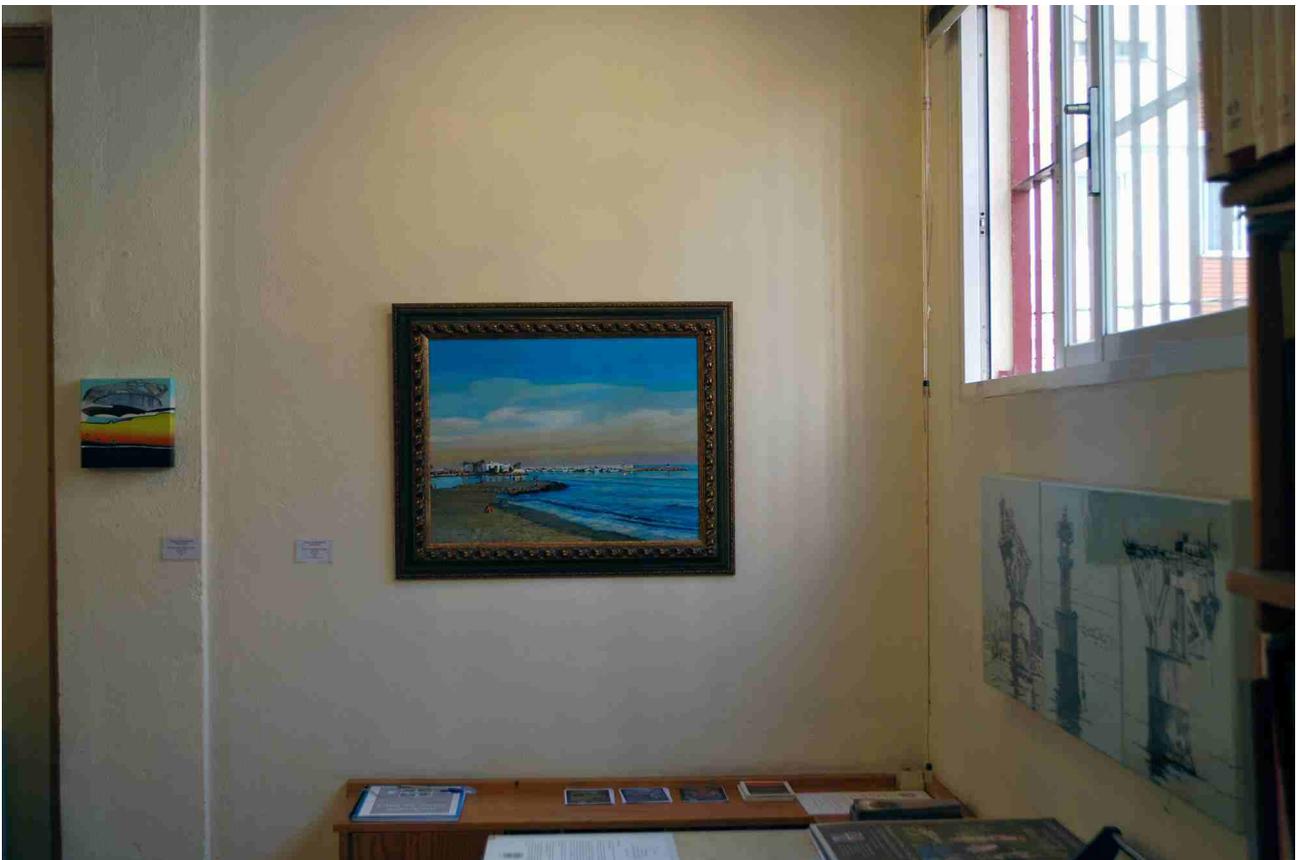


*Desembocadura de Río Verde. Marbella*

Óleo/tabla  
52 X 68 cm.  
2009



Panorámica de la sala.



Panorámica de la sala.



*Tolva de la Torre de carga*

Óleo/Lienzo

40 X 40 cm.

2015



**Puerto Deportivo de Marbella.**

Óleo/tabla  
48 X 62 cm.  
2009



**Atardecer en la Playa del Cable**  
Óleo/lienzo  
100 X 160 cm.  
*2016*



***Torre de carga del Cable.***  
Tríptico. Óleo/lienzo.  
Tres piezas de 40 X 40 cm  
2015

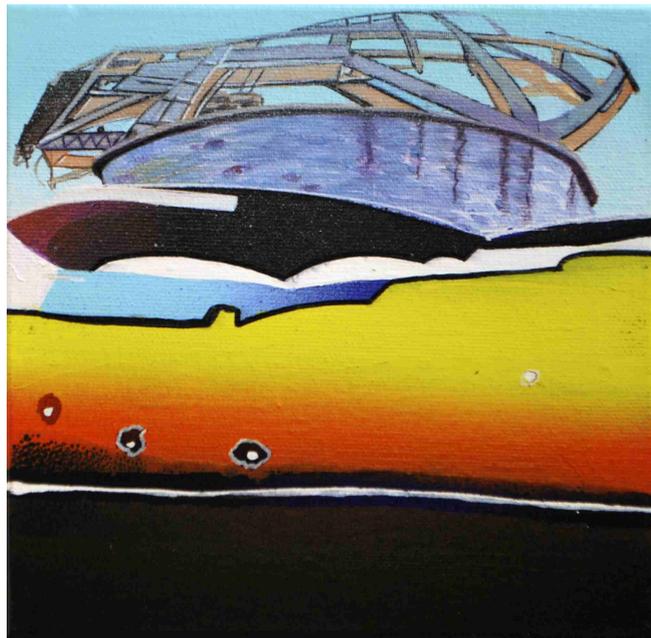


***Playa de la Bajadilla. (detalle)***  
Lápiz/pastel/papel  
100 X 70 cm.  
1998



**Vista submarina. Torre de Carga.**

Acrílico/lienzo  
Tres piezas: 20 X 20 cm.  
*2019*



**Vista submarina. Torre de Carga.**

Acrílico/lienzo  
20 X 20 cm.  
*2019*

## Galería-Taller Ricardo Alario

### Nada es eterno

García de Quevedos

A pesar de nuestra corta vida, a nuestra mente le es difícil asimilar la fragilidad y la temporalidad de todas las cosas que nos rodean, incluida nuestra propia existencia. Aunque hoy en día en nuestro entorno no es la costumbre, existen personas que nacen en un lugar determinado, sus vidas transcurren en el entorno donde vinieron al mundo sin alejarse geográficamente de él hasta su fallecimiento, (supuestamente pasan a otro mundo). El paisaje que les rodea parece inalterable en lo esencial y para ellos sus montañas, ríos, etc. son eternos, sus ancestros vivían allí desde tiempos inmemorables y sus hijos ya tienen descendencia en el mismo hábitat.

En tiempos actuales, todo el mundo tiene una necesidad irremediable de viajar. A través de la publicidad nos alientan a conocer “mundo”. Nos damos mucha importancia, viajamos, destrozamos los destinos turísticos, tampoco cuidamos nuestra propia historia, contaminamos por donde pasamos y nos reproducimos en los países más insospechados. ¡A éste lo concebimos en el Nepal! ¡Esta otra en Egipto! Mientras enseñamos orgullosos una cantidad ingente de fotos turísticas de nuestros maravillosos destinos de vacaciones. Claro, que también hay quien viaja huyendo del horror de la guerra, de la pobreza, también pueden enseñar otro tipo de fotos no muy agradables en sus móviles, siempre y cuando no murieran en el intento. ¡Todo el mundo viajando! ¡Ricos, burgueses, pobres y personas desesperadas!

La exposición de Alario nos invita a reflexionar sobre el cambio que se produce en nuestro alrededor, casi sin darnos cuenta, sobre todo en una ciudad turística, más pendiente de quien llega de turista y lo abultado de su billetera que del propio residente. Todos los cuadros muestran una realidad que en veinte años se transformó, cambió radicalmente o sutilmente se deterioró. Con la excepción de un cuadro, que muestra una realidad muy parecida de la de hace diez o veinte años: ***Puerto Deportivo de Marbella***, realizado en 2009. Sin embargo las personas que están retratadas en esa obra, seguro que en diez años cambiaron sus vidas, incluso en algunos casos la perdieron. Los personajes de un cuadro son como fantasmas, esa sensación se manifiesta con más intensidad en los documentales en blanco y negro de principios del siglo pasado. Muchas figuritas deambulando muy rápido de un sitio a otro, como hormigas ocupadas sin que sepamos muy bien en qué. Uno piensa mientras las ve: ¡todas están muertas, ninguna puede seguir viviendo!, mientras calculas mentalmente la cantidad de años pasados. A los paisajes les pasa lo mismo, no siempre estuvieron ahí, no siempre estarán, todo cambia, se transforma o simplemente desaparece. Donde ahora vemos la playa, hace miles de años estaba sumergida por muchos metros de agua, donde ahora vemos la orilla del mar, en la era glacial el mar retrocedió algunos kilómetros y lo que hoy está hundido otrora estaba al descubierto.

Cada década vamos desentrañando la historia de nuestro pasado, vemos cómo los postulados inamovibles se tambalean ante nuevos hallazgos y sus dataciones. Incluso encontramos comunidades que defienden la hipótesis Siluriana. No podemos asegurar que no existiera una civilización avanzada en nuestro planeta, antes que la nuestra, incluso mucho antes. Según los últimos estudios la vida existía en la tierra desde hace 4.400 millones de años y la naturaleza con sus cambios, habría hecho muy difícil encontrar cualquier rastro de esa sociedad por muy avanzada que estuviera.

Dentro de la evolución de la sociedad también acompañada con la propia evolución de las Artes

Plásticas, expuesta en mi crítica: *Paisajes pintados*, pertenecientes a la exposición *Paisajes de Marbella II*:

<https://www.ricardoalario.com/wp-content/uploads/Cat%C3%A1logo-Paisajes-de-Marbella-II.pdf>

En Alario su planteamiento se centra en la representación evocadora del paisaje, con una figuración, a veces un tanto romántica, pero con una factura contemporánea. En el siglo pasado, dentro de todos los ismos, podemos encontrar paisajes de Rene Magritte en un juego surrealista que enfrenta al espectador en contradicciones visuales e intelectuales, en un intento de transmitir un lenguaje existencial en sus obras, justificadas por el autor en sus explicaciones literarias de su trabajo, muchas recogidas en epistolarios que mantenía con amigos, como con P. Colinet o Barnet Hodes. Influencia visible hoy en día en muchos paisajistas. Una de las galerías donde podemos encontrar un buen número de artistas con esta temática es **My name is Lolita**. Artistas como Illán Argüello con sus composiciones neo-metafísicas o el Valenciano Juan Cuellar, sus estructuras planas nos evocan los paisajes de Magritte con toque freudiano o la artista Leo Wellmar, (Estocolmo), que se acerca al paisaje alejándose de él, utilizándolo como excusa en su búsqueda de composiciones intimistas, en estudios de colores tenues, evocadores casi ensoñados. Podríamos poner muchos ejemplos de artistas que han convertido el paisaje en un lenguaje propio y singular con claras diferencias entre ellos pero con un acento común, el uso del color, decantándose por resolver los espacios con planos desvaídos en vez de buscar el volumen de la pintura representativa. Sin embargo en los paisajes de Ricardo notamos un anclaje de la “gran pintura”, de los maestros clásicos, pero con la frialdad diferenciadora de un acabado fotográfico que no busca ser hiperrealista.

*Ricardo Alario*

**RICARDO ALARIO**



*Galería-Taller Ricardo Alario*

C/. Paco Cerván Gómez. 1

29601 Marbella

[taller@ricardoalario.com](mailto:taller@ricardoalario.com)

[www.ricardoalario.com](http://www.ricardoalario.com)

952 859 671

679 842 602